



# EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1189

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 8 DE JULIO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15.

## ¡VAYA UNA ENMIENDA!

Poniendo los hechos en desacuerdo con las palabras, los diputados van gastando el tiempo en cosas que maldito lo que interesan al país. Reclama esto una atención de todos los instantes y soluciones rápidas que le saquen en breve de apuros y, efectivamente, sus representantes se ocupan de todo menos de eso.

No ha mucho, un periódico de gran circulación, que aboga contra los abusos del parlamentarismo, sometió á los políticos de primera fila á un interrogatorio, con el fin de saber si en vista de los abusos mencionados, sería conveniente modificar el reglamento de las Cámaras para ponerles coto.

La contestación fué terminante: excepto dos ó tres diputados elocuentes, para los cuales es, mejor sin duda hablar mucho que obrar presto, los demás declararon á una, que la latitud que se dá á los discursos y las infinitas reificaciones de los oradores y la ingerencia de los que se consideran aludidos en cualquier debate, aunque no lo sean, constituyen un abuso intolérable que dificulta la labor de las Cámaras.

Con este resultado era de esperar que una vez comenzados los debates cada cual obraría de acuerdo con sus declaraciones; pero como del dicho al hecho hay mucho trecho, una vez más ha quedado confirmado el refrán.

Tras de una faena laboriosa se ha logrado constituir el Congreso; mas no sin que antes haya dado el presidente el mal ejemplo de ese desdichadísimo asunto de la elección de Cabra que pugna con lo que él mismo ha declarado á un redactor de «El Imparcial».

Después... valiera más no hablar! La mayoría que se insurrecciona; el presidente que dimite porque se considera derrotado; el Gobierno que se vé forzado á afrontar una cuestión de personas que puede producir una crisis, y todo parado, detenido, pendiente de que se resuelva la cuestión: á que ha dado lugar el marqués de la Vega de Armijo con motivo de su dimisión.

Con tal motivo la Cámara echa chispas; los jefes discuten explicando su manera de ver el asunto; se hacen declaraciones cuyo fin se encamina á apagar el incendio de las pasiones desahucadas y mientras el presidente del Congreso marcha en el tren hacia Bilbao, los políticos culpables de todo lo que ocurre se engríen del resultado de su traversura.

¿El país? Que espere; tiempo hay para atenderlo cuando termine la lucha de esas pasioncillas en que muestran su ingenio nuestros diputados.

Es verdad que la mayoría de ellos han dicho, no hace muchos días, que urge poner coto al mal gasto de tiempo que se hace en las Cámaras; mas ¿quién se acuerda de eso? Solo los que ignoran que las palabras se las lleva el viento. No se inician mal los debates en

la Cámara popular; con todos sus defectos, con los mismos abusos de siempre, con igual parsimonia, con la misma infructuosa política. Los que esperaban que fuera otra cosa se han llevado chasco.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«Ayer mañana se decomisaron por los revisores municipales en la estación del Norte la friolera de 19.686 cuartillos de leche que venia á Madrid para ser expendida y que reunta las más detestables condiciones para el consumo.»

Mucha leche es.

Pero en fin, como la leche no iba expontáneamente, sino llevada por algún industrial de mucha conciencia, de esos que natan poco á poco al prójimo con tal de ganar algunos duros, convendría saber con qué nombre figura en el registro de entrada de la Cárcel Modelo.

Porque ahí es donde han debido ir á descansar de sus trabajos: ¿quién los que pretenden abogar Madrid con leche envenenada.

¡Verdad, señor Moret!

Creen los diputados de la provincia de Ciudad-Real, que una campaña bien dirigida y el empleo de la gasolina, que es el insecticida que hasta hoy ha dado resultados excelentes, acabaría con la langosta de aquellos campos.

Hay un medio mejor, más barato y más radical.

Obligar á roturar los terrenos donde vive la langosta.

Eso lo saben en Ciudad-Real todos los propietarios pequeños y grandes.

En los terrenos de éstos, que no se roturan porque se venden para pastos, se desarrolla el bicho.

Y en los de los otros, que se roturan y se siembran, se come el trigo y la cebada.

Dican de Murcia que el juzgado especial que actúa en las estafas descubiertas, ha librado setenta exhortos á otros tantos pueblos, á los cuales alcanza la industria de estafar á que se habían dedicado ciertos individuos.

Ea una friolera.

Cuando con causa se permitio van á resultar la mar de ricos.

Y el día que se vea tendrá que competir con una impensidad de testigos.

Para verificar el acto será preciso construir un edificio ad hoc é instalar en las inmediaciones una fábrica de papel.

## INGLATERRA EN LOS MARES

«The Times» y la Armada

Dentro del movimiento actual de la prensa inglesa, que no cesa en su campaña para que se ponga la escuadra en preparación conveniente para la guerra, es notable, muy notable, lo que dice «The Times». Después de hacer patente los resultados de la improvisación y estrechez de miras en el África del Sur, añade el periódico londinense:

«La principal consecuencia derivable de las distintas maniobras, es que otro tanto que allí, puede pasarnos en la próxima guerra naval ó mejor dicho dicho, sea ó pasarnos en ella á menos de que se preparásemos y obremos antes de empezarse. Las maniobras de entrenamiento que se han hecho en una escuadra destinada á luchar y vencer en el punto y hora de la declaración de guerra, no solamente debe tener fuerza bastante para hacer confiar en la victoria, sino que debe ser capaz de mantener á las escuadras, sistemáticamente y continuamente en todas aquellas prácticas que tienden á darles movilidad, confianza en sí misma y vigorosa cohesión; que de esa instrucción deben participar por igual todas las unidades, que nunca serán reforzados de provecho los improvisados aprisa y corriendo; que la enseñanza práctica de los cruceros en alta mar no es menos importante, sino, al contrario, más de algunos conceptos que de la táctica de acorazados en el mar se ocupan constantemente nuestras escuadras de combate dejando de lado la otra, precisamente por falta de cruceros; y que la flota destinada á hacerse dueña de la mar desde el comienzo mismo de las hostilidades debe ir suficiente mente provista de gran número de auxiliares.»

Necesitamos, pues, que se satisfaga nuestro anhelo, y se nos den seguridades auténticas y alguna prueba de que todo va bien y está el almirantazgo á la altura de las necesidades del momento... Ahora es cuando se ofrece á ese mismo almirantazgo

oportunidad de dar aquellas seguridades y suministrar aquella prueba de que su previsión, energía y resolución no son defectuosas, al discutirse en la Cámara de las Comunes los presupuestos de Marina. Confiamos sinceramente que no la dejarán escapar porque asoman ya ominosas señales de que si así no hicieran, la ansiedad y agitación del país podría fácilmente convertirse en agitación perniciosa y lamentable pánico.

## EL AGUA DEL MAR

Ciertos hechos son verdaderamente singulares. ¿Quién habrá osado jamás pretender que la sal marina pudiera ser tóxica en el estado puro?

Los innumerables animales que viven en el mar están constantemente en contacto con agua muy saturada de sal, que contiene, no exclusiva, pero si principalmente, la sal marina, ó sea el cloruro de sodio.

Muchos de entre ellos mueren á los pocos instantes cuando se les sumerge en agua dulce.

Los alimentos con sal marina, y si no nos sirvieramos de este condimento, nuestro estómago se resaca rápidamente.

La sal marina se nos presenta, pues, como un elemento útil é indispensable para la existencia de ciertos animales; y sin embargo, según recientes experiencias de un notable fisiólogo americano, M. Jacques, el cloruro de sodio, disgregado de las formas sales que le acompañan en el mar sería un veneno violento para los animales marinos. Aun para el hombre sería quizá un veneno si no ingiriésemos con él en sus alimentos algo de sal de potasa, de cal, etc.

Hé aquí en resumen las curiosas experiencias de M. Jacques Loeb. Este sabio toma pececillos marinos recién nacidos, del género «Fundulus» y los sumerge en una solución de cloruro de sodio puro con agua destilada. Los pececillos viven allí tanto mayor tiempo cuanto está más diluida la solución.

De este modo viven cerca de cuarenta horas en una agua que contiene una cantidad igual de sal á la mitad de la salada del mar y cerca de sesenta y dos en un agua que contiene la décima parte.

En el agua destilada viven todavía durante diez días, y los mismos pececillos vi-

Las primeras luces del día alumbraron á dos cuerpos humanos dormidos, con el rostro livido por el frío y cubiertos de una ligera capa de nieve, que parecía un sudario.

del frío que era á cada momento mas agudo, se unieron bien pronto los del hambre. ¡Si por lo menos hubiesen podido cambiar sus vestidos, que estaban pegados á sus carnes! ¡Ah! el comisario no venia, no vendría, jamás existió siquiera, aquel maldito alemán era un empleado de agencias de transporte de viajeros; habrí recibidos ya su retribución por el servicio prestado y poco le importaba de los pobres campesinos que se agolaban.

Lorenzo sentía que el suelo oscilaba bajo sus pies, sentía como si tuviese en los hombros un peso que le aplastara contra el suelo, parecía que el jinete de Dios pesaba sobre él. Esperó con paciencia mucho rato. La voz de su hija, temerosa por el frío que hacía, le despertó de su letargo.

—Padre!  
—¡No me hables! No hay salvación para nosotros, dijo el padre con dureza.  
—Padre, volvámonos á Lipinoe.  
—Antes me echabas al agua y me ahogaría.  
—Ah, Dios mío, Dios mío! —exclamó la joven.  
Un dolor terrible taladró el corazón del anciano.  
—Padre, infeliz! —exclamó—. ¡Significa Dios se apiadará de mí!

Ella no le oyó. Había encajado la cabeza contra la pared, y dormía con sueño pesado, febril, inquieto.

Buscaron un sitio algo resguardado para esperar, y allí permanecieron, envueltos en el ruido y la agitación de la lamenza ciudad extranjera.

No habían visto nunca nada parecido. Rectas y sin término apareaban á sus ojos las anchas calles, continuamente llenas de una muchedumbre de gentes, de omnibus, de coches, de pesados carros.

Juntos á ella charlaban y disputaban en una lengua desconocida obreros, compradores, vendedores. Á cada instante pasaban hombres negros como la pez, con el pelo crespo á cuya vista los dos aldeanos hacían rápidamente la señal de la cruz, imaginando que eran el enemigo malo. Qué rara les parecía aquella ciudad en que de continuo resonaban el silbido de las locomotoras, la trepidación de los trenes en marcha, y donde todo el mundo caminaba con tal prisa que no parecía sino huir de alguien! ¡Cuántas caras extrañas! Unas negras, aceitunadas otras, de color de bronce y aquellas. También junto á ellos reinaban una vida y un movimiento indescribibles. Buques y barcos se arrastraban y desmenuzaban, pasaban vagones, remolcados por las locomotoras, sobre puentes de hierro que producían un estrépito horrible; por todas partes había un ruido y una agitación, un movimiento constante de acudir á las más variadas necesidades de la vida. En las esquinas y en los pasadizos, sentados juntos á la pared, en espera del comisario.